

**"EL POBLADO IBÉRICO
DE LA
MUELA DE ARRIBA"
LOS ISIDROS.- REQUENA**

José M. Martínez García

INTRODUCCIÓN

Se sitúa entre los 39° 27' de latitud Norte y los 2° 25' de longitud Oeste, con respecto al meridiano de Madrid. El yacimiento se asienta en la cima plana de un cerro de laderas escarpadas, siendo sólo accesible por el Sur, a 688 metros sobre el nivel del mar y a 10 metros de la superficie del camino que discurre por su pie y los campos que los circundan.

La zona de la Muela de Arriba forma parte de la cuenca de Caballero, que vierte sus aguas en el río Cabriel, depresión neógeno-cuaternaria y cerrada. En sus alrededores se da un paisaje de viñedos, algunas manchas de pinos, bosque bajo y matorral. Tanto el cerro que nos ocupa como las partes Noroeste y sureste presentan elevaciones como la Muela de los Antones (738 metros.), la Muecilla (688 metros), y la Muela de Abajo (689 metros), por cuyos pies discurren ramblas, relieves que separan la zona Noreste, de ligeras llanuras, de la Sur, más accidentada.

Dos kilómetros al Sur del yacimiento nos encontramos con la Vereda Real de Ganados, vía secular de tránsito de rebaños y gentes que, procedente de la Meseta, a través del paso de Vadocañas, sobre el río Cabriel se interna en esta comarca, recibiendo la que baja de las tierras de Cuenca y Aragón dividiéndose en el término de Venta del Moro en dos ramales, el que se dirige hacia el Este, hasta alcanzar la costa mediterránea a través de Siete Aguas y Buñol, y el que siguiendo la dirección Sur, atraviesa en término de Venta del Moro y discurre

por Jaraguas y sus salinas, explotadas desde antiguo, y por parajes con topónimos sugerentes que nos informan sobre su origen: El Corral del Romano, La Hoya de los Hucos, El Vallejo del Romano, El Molino de la Romana, El Castellar, El Castillejo, etc., partiéndose en dos al llegar a los Pedrones, tomando dirección Sur, hacia el Valle de Ayora, y Este para alcanzar el Mediterráneo tras salvar la Sierra de Martés y las localidades de Macastre, Yátova y Turís.

Otra vía, que pone en comunicación el Valle del Guadalquivir con la zona que nos ocupa, es la que aproximadamente sigue el trazado de la actual carretera general 330, que une Córdoba y Valencia, por Jaén, y Albacete, próxima, por el Sur, al yacimiento de la Muela de Arriba.

Tanto por su situación -llanura con suaves elevaciones, rodeada de relieves geográficos: río Cabriel, zona montañosa Sur de Cuenca, Sierras de Utiel, Pico del Tejo, Sierra de Las Cabrillas y Sierra de Martés- como por ser un lugar de tránsito y penetración, con el consiguiente flujo y reflujo cultural, nuestra comarca ofrece una infraestructura más que aceptable para los diferentes asentamientos humanos que en ella se han producido, desde la Edad del Bronce hasta nuestros días.

Centrándonos en la Época Ibérica, que se desarrolla desde finales del s. V a. c. hasta el cambio de Era, hay que hacer notar el incremento cuantitativo de los yacimientos adscritos a esta cultura, que, en forma de poblados, aldeas y caseríos se sitúan en lugares elevados, bien defendidos, en pequeñas elevaciones, o en el llano con zonas

próximas donde abunda el agua y pueden practicarse cultivos y aprovecharse pastos tal y como ocurre en los de La Peladilla (Fuenterrobles), La Mazorra (Utiel), Cerro Carpio y San Cristóbal (Sinarcas), Cerro de La Cabeza, Los Villares de los Duques y La Muela de Arriba (Requena), contando, además con un centro o cabeza de todos ellos, el situado en el cerro de los Villares, de Caudete de las Fuentes, que, dadas sus características -cinco niveles de población sucesiva, en una amplia zona de extensión con agua abundante y bien comunicada- podríamos darle el título de "ciudad", que acuñaba su propia moneda, habiéndose identificado recientemente como la ceca de "Kelin". Al igual que en el resto del mundo ibérico, la vida de los iberos en estos territorios se va a desarrollar en torno a los poblados con una infraestructura económica basada en la agricultura y ganadería, con un tratamiento más evolucionado que en la época anterior (Edad del Bronce), al haberse realizado cambios tecnológicos orientados a estas actividades, como el de los útiles de trabajo y el aprovechamiento racional de las zonas de pastos y cultivos. Todo ello unido a un incipiente sistema de producción que va a precisar cierta especialización: herreros, carpinteros, albañiles, alfareros, etc. significará un aumento cuantitativo de la población y un nivel más alto de vida y desarrollo, patentes en este territorio desde mediados del s. IV a finales del III a. c.

Al igual que en la zona ibérica del Mediterráneo Occidental, en esta comarca existen yacimientos en cuevas, que por el tipo de materiales aparecidos

en ellas hemos clasificado como "rituales" o "santuarios" siendo para los iberos lo que para los habitantes actuales son las ermitas, lugares próximos o alejados de los núcleos de población que se visitan en fechas determinadas en procesión o romería con el fin de hacer alguna petición o llevar algún "exvoto" como agradecimiento por algún favor recibido de la divinidad. Todos estos elementos, de práctica habitual, son una herencia de las prácticas religiosas del pueblo ibérico, heredado a su vez de culturas anteriores indígenas y del influjo cultural mediterráneo.

Generalmente en lugares poco accesibles, estas cuevas presentan una topografía constante: pasillo de acceso a una sala, con estalactitas y estalacmitas, corrientes o puntos de agua y materiales característicos, como pequeños vasos en forma de cáliz, llamados "caliciformes", pequeños platos, objetos de adorno o uso personal, como fíbulas, semejantes a los actuales imperdibles, anillos, cuentas de collar, monedas, que se repiten en todas las cavidades de este tipo y que podían haber desempeñado la función de elementos del culto, como ofrendas, o formando parte de ciertos ritos, semejantes a los practicados en las cuevas de Cerro Hueco, Cerro de los Ángeles y Mancebones o Santo Estelote de la geografía requenense.

Pese a la importancia del tema, ninguna de ellas ha sido excavada científicamente, aunque si visitadas por los infames "buscadores de tesoros", con el consiguiente deterioro. No obstante, podrían constituir un dato

importante para completar la incipiente "noción" de superestructura ideológico-religiosa del mundo ibérico.

EL POBLADO IBÉRICO DE LA MUELA DE ARRIBA

Antecedentes

No existen referencias escritas del poblado hasta el momento de su excavación y posteriores informes publicados en la Serie Arqueológica del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia. Posiblemente su descubrimiento fue debido, como ocurre en otros yacimientos, al ser puesta en cultivo la superficie del cerro donde se ubica el poblado, y aparecer restos de muros y sobre todo cerámica.

Al tener noticia del hallazgo de restos cerámicos y estructuras, el Grupo Arqueológico Requenense realizó unas catas en la parte Oeste del yacimiento que resultaron fructíferas, descubriéndose unos muros, correspondientes a un departamento de habitación, así como abundante material cerámico consistente en una urna cineraria decorada, vasitos caliciformes y platos decorados de diversos tamaños con motivos geométricos simples. Posteriormente los hermanos y miembros de dicho Grupo, Eladio y Miguel García, adquirieron el cerro, poniéndolo desinteresadamente a disposición del Departamento de Historia Antigua para su excavación y estudio, quien a través del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación y de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural se obtuvo el correspondiente permiso.

Hasta el año pasado se han realizado seis campañas sucesivas, desde 1976, bajo la dirección de Fernando Latorre Nuévalos, profesor del citado Departamento, excavándose 13 cuadros de 4x4 metros de lado en la parte Noroeste del cerro, que pusieron al descubierto una alineación de muros paralelos y transversales que formaban siete departamentos. Tanto por la disposición y aspectos de las estructuras como por el tipo de materiales exhumados, se estableció una cronología posible para los inicios de la vida en el poblado: s. IV a. c.

La VII Campaña de excavaciones

Se llevó a cabo durante los días 26 de Julio al 5 de Agosto de 1983, siendo director de la misma José M. Martínez García, licenciado en Geografía e Historia, con la colaboración del equipo de obreros agrícolas formado por Ángel Cubas Pardo, Manuel Martínez Borja, Juan José Pérez Navarro y Cipriano Sánchez Robledo, bajo la mirada atenta de Miguel García dueño del terreno y conocedor de la arqueología requenense, a quienes desde aquí damos nuestras más efusivas gracias, por su trabajo y entusiasmo.

En primer lugar, y tras un examen visual del territorio, procedimos al trazado de cuadrículas, al Sur y Sureste de lo ya excavado, de 4 metros de lado, subdivididas en cuatro sectores cada una, para facilitar la excavación y precisar los niveles estratigráficos, para lo que, además se dejaron testigos de 1 y 2 m. entre ellas.

A lo largo del proceso de excavación levantando capas horizontales de tierra cada 0'20 metros en una zona de 80 m²

dividida en 5 cuadrículas, hemos podido constatar la existencia de dos niveles estratigráficos diferenciados:

Nivel I.—Desde la superficie del suelo actual a 0'30 metros de profundidad, compuesto de tierra de color marrón claro y piedras. Nivel muy revuelto por las labores agrícolas. Los fragmentos cerámicos aparecidos son de tipo ibérico, correspondientes a vasijas de gran tamaño utilizadas para almacenar y transportar líquidos y áridos; platos de tamaño mediano, ambos tipos de pastas y superficies claras. Ollas, cuencos y vasijas de pastas y superficies oscuras, casi negras, llamadas "arcaizantes", usadas como cacharros de cocina, y fragmentos de vasijas de barniz rojo, y un fragmento del cuerpo de una ánfora de época romano-republicana.

Nivel II.—De los 0'30 a los 0'60-70 metros, la tierra es más oscura y de consistencia más dura, excepto en zonas donde aparecen manchas de color rojizo o amarillento, correspondientes a adobes crudos que formarían parte de las paredes de la habitación. A los 0'35 o 0'40 metros afloran los muros paralelos, en dirección Sur-Norte. También se apreciaron manchas de cenizas que pudieran corresponder a hogares, así como en la habitación central, un suelo de tierra endurecido, de color rojizo, quemado en el centro, de una extensión de 1x2 metros, que descansaba directamente sobre la roca natural. Los materiales aparecidos consisten en cerámicas ibéricas, decoradas con motivos geométricos y vegetales, en color rojo-vinoso, lisas, del tipo "arcaizante", dos "fusayolas" y una

punta de flecha de hierro.

Las estructuras descubiertas corresponden por lo menos a dos departamentos de habitación, situados en el centro del área excavada, y otros dos incompletos, en los extremos que penetran en las cuadrículas que se excavarán en futuras campañas. Se destacan tres muros, formados por piedras de desigual factura, de 30 cm. de altura por 25 cm. de anchura media.

Hasta que no se excave una zona más amplia, no sabemos de cuantos departamentos se compondría una vivienda, pues aunque si podemos precisar que las paredes estaban formadas por muros de piedra hasta una altura aproximada de 0'60 metros, aunque los aparecidos en la excavación sólo miden 0'30 metros, hay que pensar en el derrumbe ocasionado por las labores agrícolas. Sobre estos muros se elevaría una pared de adobes crudos, tapia sobre la que descansaría una techumbre inclinada a una agua, de ramas y barro. Las casas, una frente a otra, se alinearían a lo largo de una calle. Puede que las paredes estuvieran enlucidas, como suceden en otros poblados, y, como se ha observado aquí, dispondrían de un suelo endurecido y nivelado convenientemente, para evitar las desigualdades de la roca natural, sobre la cual se asienta. En uno de los extremos se hallaba el hogar, alrededor del cual discurría la vida en el interior de la vivienda, cuando el mal tiempo lo aconsejaba.

De entre los materiales cerámicos hay que destacar la presencia de piezas que poseen un revestimiento de barniz rojo brillante, de diversas calidades y

tonos, técnica decorativa de origen fenicio-púnico, adoptada por los iberos de la zona del Guadalquivir y exportada a ésta y otras zona ibéricas. Así mismo, han aparecido las típicas cerámicas que se encuentran en cualquier poblado de esta cultura y que en este caso corresponden a ánforas, platos, páteras, jarras u "oinochoes", etc. La decoración consiste en motivos geométricos simples filetes y bandas, series de segmentos y circunferencias concéntricas, de color rojo vinoso. Hay que destacar en dos piezas, un plato y una pequeña pátera, una especie de barniz aplicado a pincel en su parte externa, de color marrón. Del tipo "arcaizante" y usadas como cacharros de cocina, ollas, platos, cuencos, etc.

Fusayolas, piezas de cerámica de pequeño tamaño, y en este caso de forma cónica y cilindro-cónica, han aparecido dos, que eran utilizadas para evitar que la lana se escapase por el extremo inferior del huso, elemento que nos indica un proceso de fabricación textil.

Los objetos de metal han sido escasos, reduciéndose a algunos fragmentos indeterminados de hierro, uno de ellos con el aspecto de punta de flecha. De bronce, una pieza que podría corresponder al arco de una fibula anular hispánica.

CONCLUSIONES

Como mera "hipótesis de trabajo" y hasta que el área excavada no sea más amplia, podemos establecer provisionalmente que nos encontramos ante un poblado ibérico de cierta entidad, que ocupa la cima del cerro, cuyos momentos iniciales están confusos,

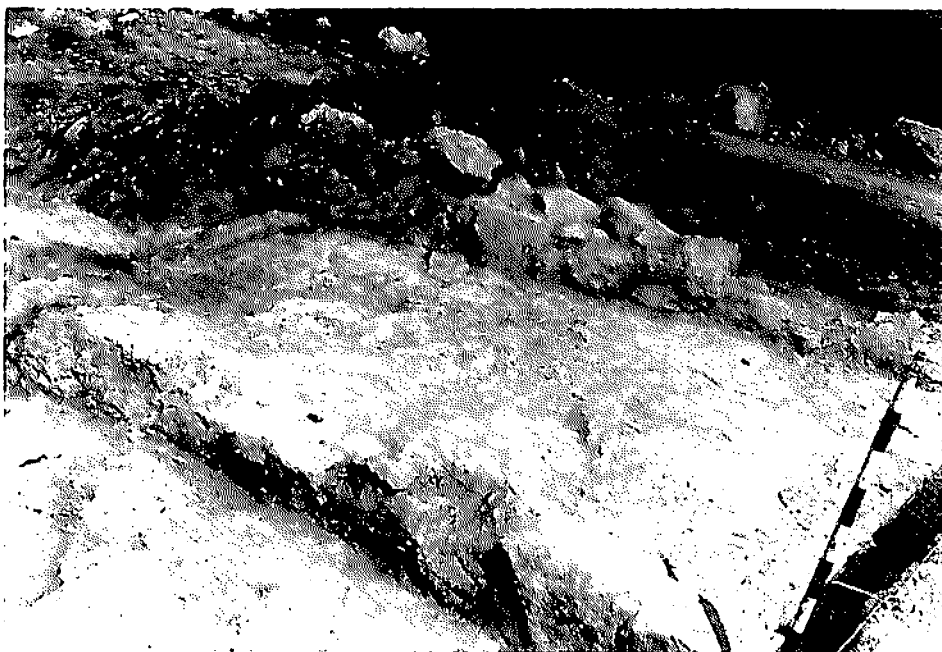
pudiéndolos situar a finales del s. IV o comienzos del III a. c., problema no resuelto todavía al faltarnos un elemento fundamental, como son las cerámicas áticas de barniz negro, materiales que marcan períodos cronológicos concretos, de las que aún no ha aparecido ningún ejemplar. Lo que si podemos precisar es la plena actividad de la vida del poblado durante el s. III a. c. por el tipo y características de las cerámicas halladas en él.

La etapa final giraría en torno al cambio de Era, si los hallazgos de esta época siguen produciéndose, como el fragmento de ánfora romano-republicana de la presente campaña, abandonándose gradualmente y de forma pacífica, al no haberse hallado un nivel de cenizas lo suficientemente amplio para pensar en una destrucción violenta. Sus pobladores, ante los cambios acaecidos tras la conquista y colonización romanas, bajarían a las zonas llanas cercanas, como lo atestiguan los restos cerámicos diseminados en ellas para iniciar una etapa de larga prosperidad inmersos en una nueva cultura.

José M. Martínez García.



La VII Campaña de Excavaciones (1983) en sus inicios



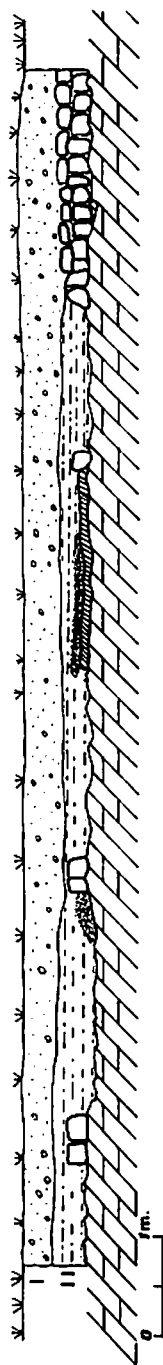
Detalle de la zona noroeste del área excavada



Zona este de la excavación. Un departamento de habitación con parte de su piso original endurecido, en el centro.

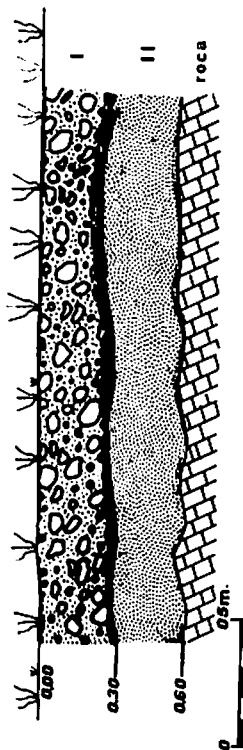


Detalle del suelo endurecido en el proceso de excavación



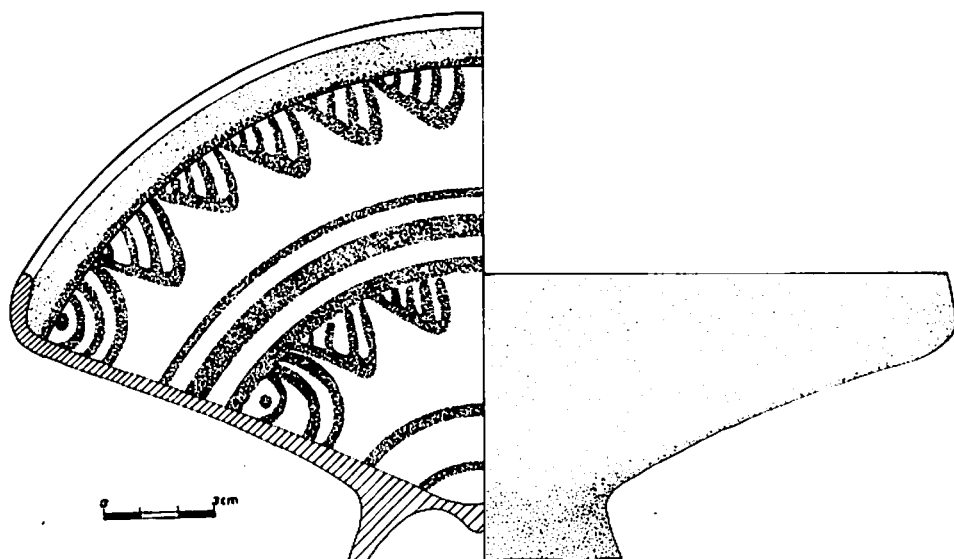
VII Campaña en la Muela de Arriba. Estratigrafía: Corte transversal del área excavada:

- I.-Tierra clara, materiales revueltos por las labores agrícolas
- II.-Tierra más oscura, restos de muros y cenizas

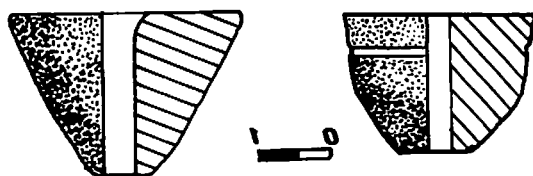


Corte General estratigráfico:

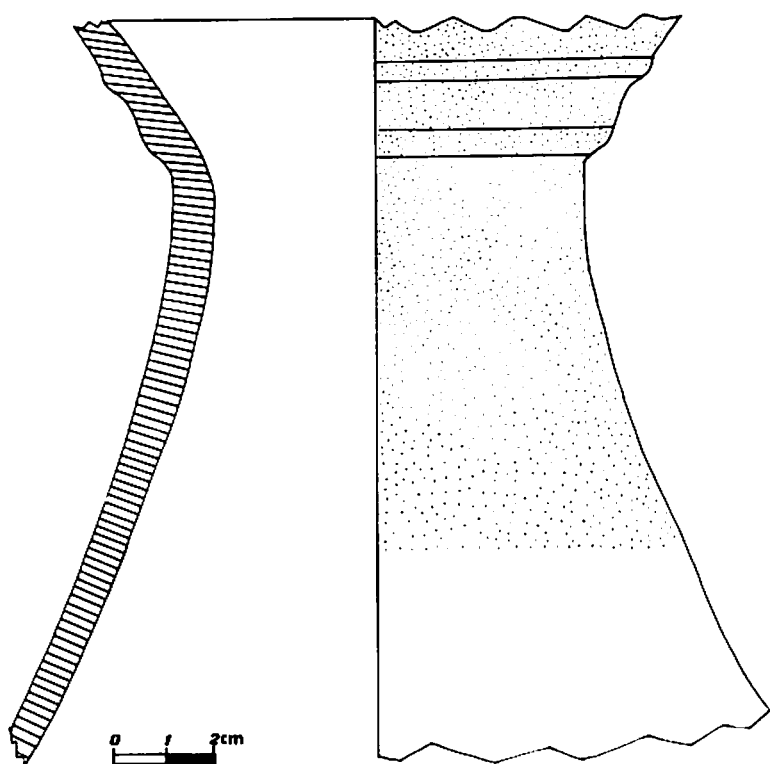
- I.-De 0 a 0'30 cm.
- II.-De 0'30 a 0'60 m.
- III.-Suelo de roca natural allanado con tierra.



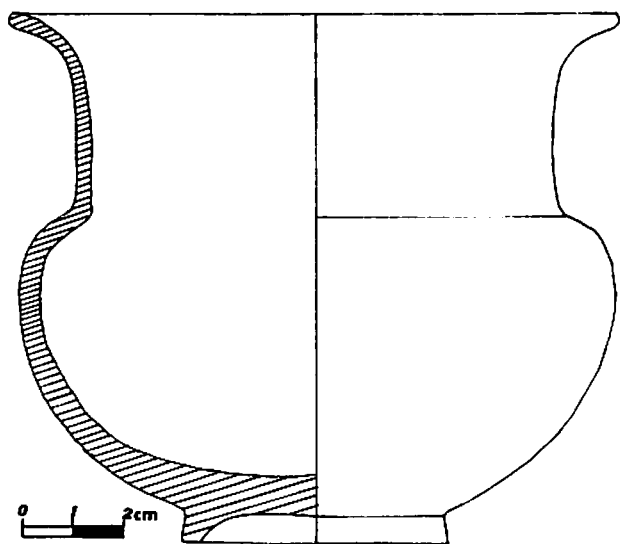
4.—Copa de pie alto, con la superficie externa pintada de color marrón aplicado a pincel. La interna, decorada en rojo vinoso



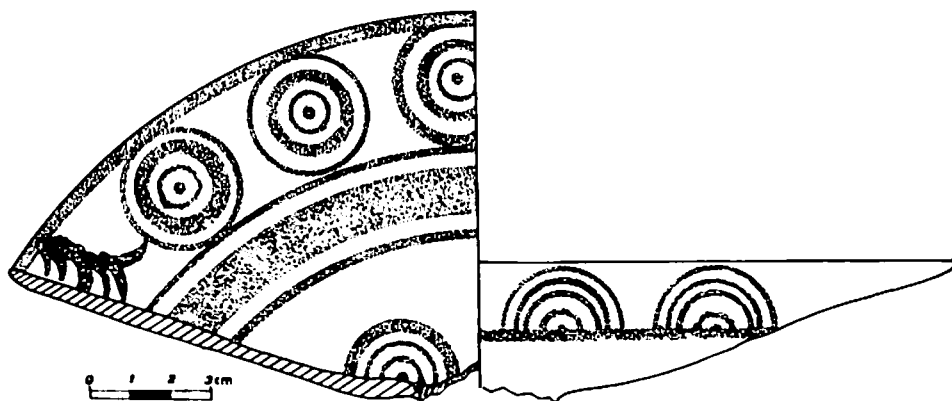
5 y 6.—Fusayolas



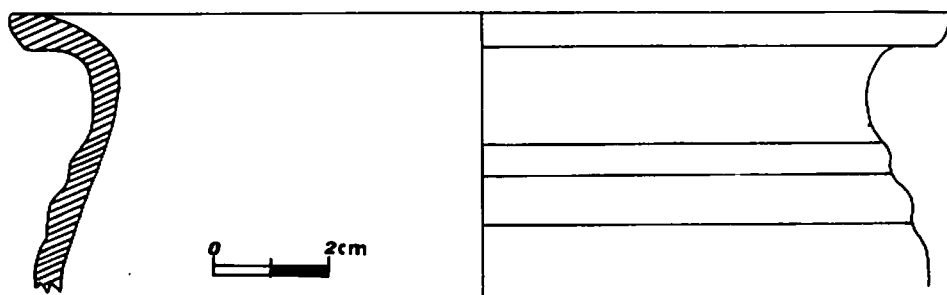
7.-Cuello de una jarra u "oinochoe" decorada en color rojo vinoso



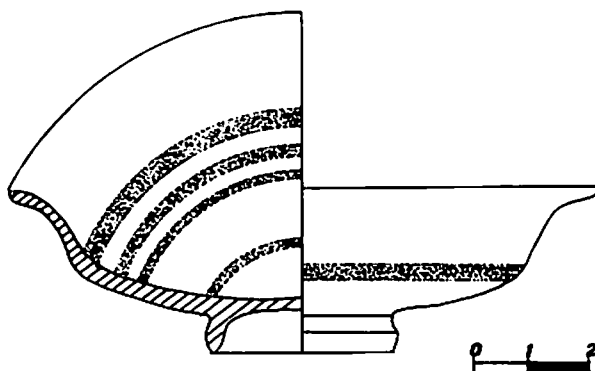
8.-Vaso caliciforme de superficies anaranjadas



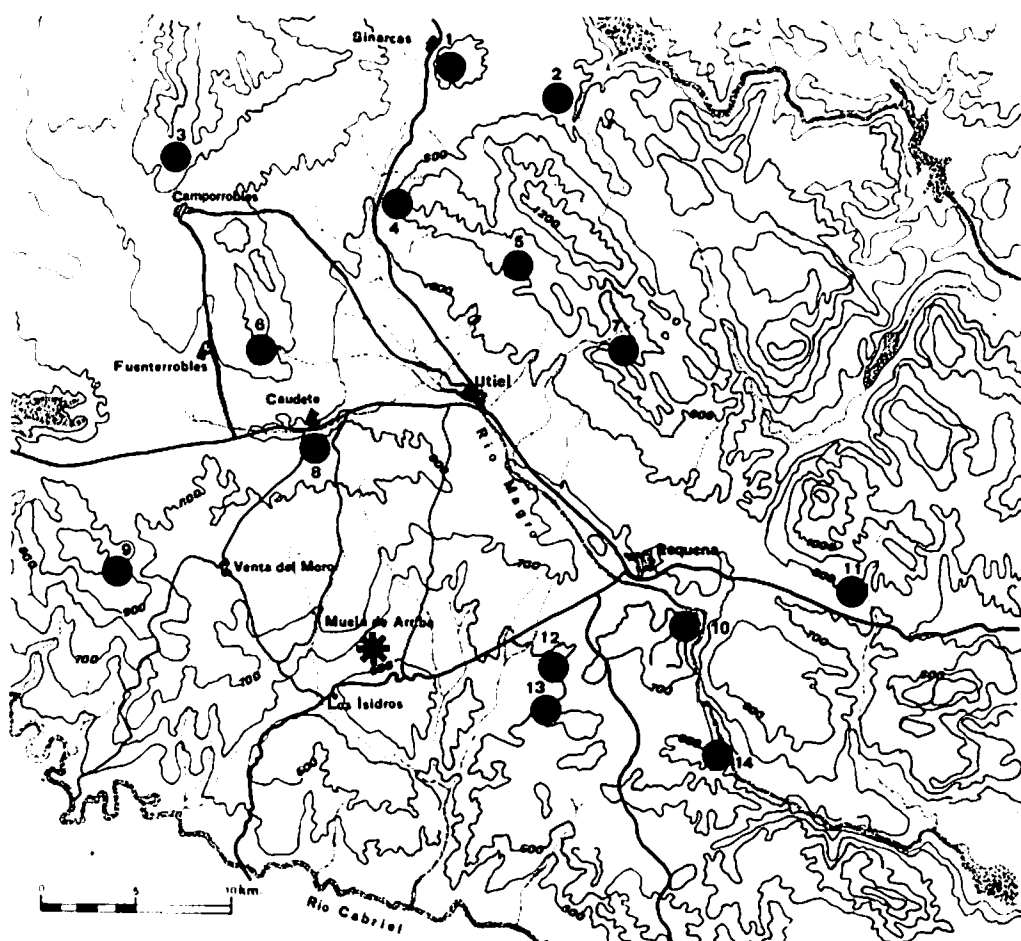
1.-Plato de superficies anaranjadas y decoración en rojo vinoso



2.-Fragmento del borde y cuerpo de una vasija de barniz rojo.

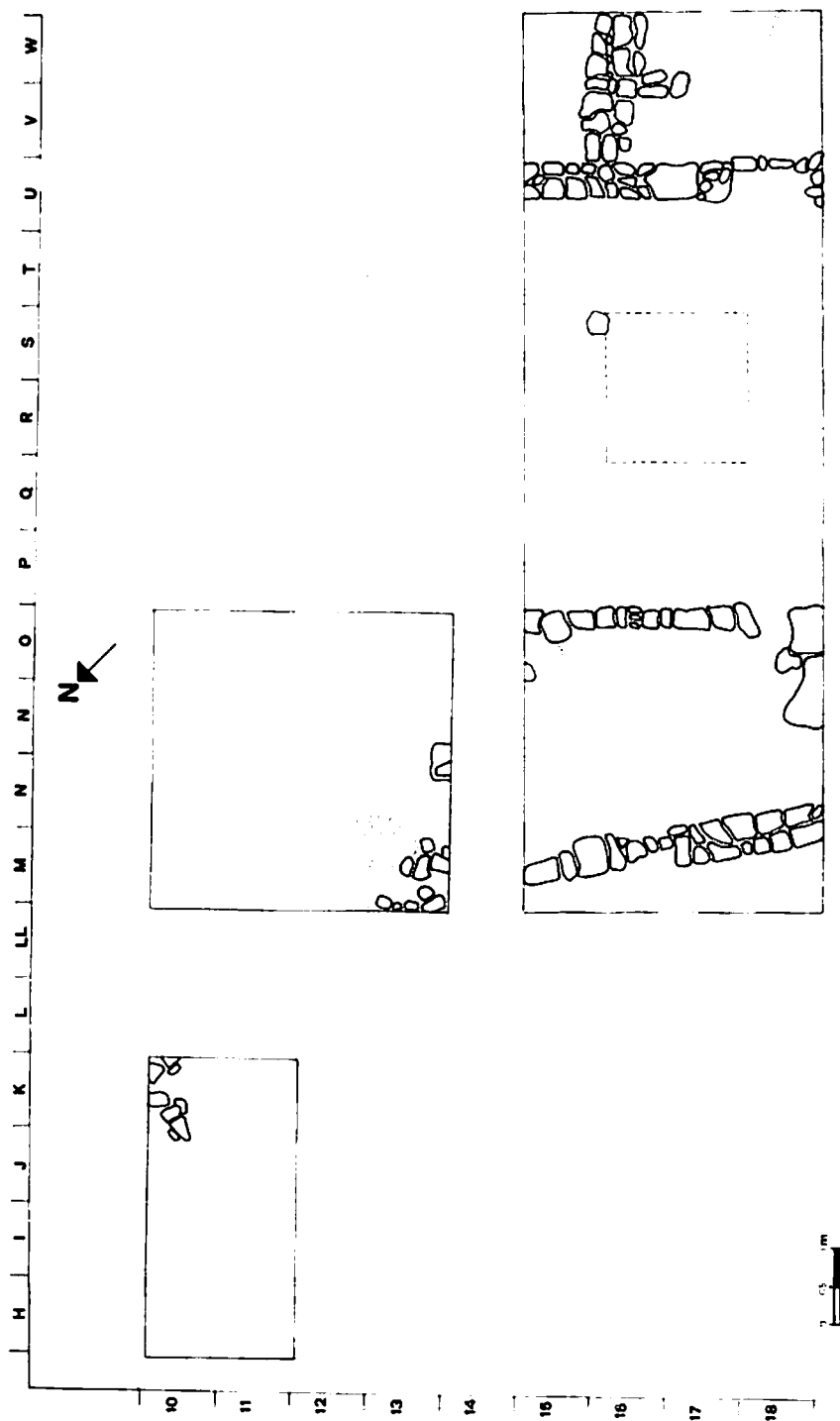


3.-Pequeña pátera con ambas superficies pintadas a pincel, de color marrón claro. Las circunferencias de color rojo vinoso



La Muela de Arriba y otros yacimientos ibéricos de la Comarca:

- | | |
|--------------------------------|--------------------------|
| 1.—Cerro Carpio y S. Cristóbal | 8.—Los Villares |
| 2.—El Punto de Agua | 9.—El Moluengo |
| 3.—El Molón | 10.—Cueva de los Angeles |
| 4.—El Cerro del Tesoro | 11.—El Moral |
| 5.—La Mazorra | 12.—Cerro Hueco |
| 6.—La Peladilla | 13.—Cerro de la Cabeza |
| 7.—Cueva de los Mancebones | 14.—El Castellar |



VII Campaña de Excavaciones en la Muela de Arriba. Plano general del área excavada. El punteado oscuro corresponde a restos de ceniza. Se señala así mismo el cuadrado que representa los restos de suelo endurecido